

La novela *Bailar con la más fea* se suma desde ya a ese conjunto de la literatura cubana contemporánea que reconstruye el panorama real de los individuos aquejados por el totalitarismo en este contexto particular, aunque no único en el mundo. Y lo hace de una manera diáfana, con el desenfado y la minuciosidad de quien disfruta el prodigioso arte de narrar. De igual modo ha sido mi lectura, aunque discrepe con su autor sobre el lugar que en el libro ocupa el miedo, o con mi amigo sobre la posibilidad de que exista un esquema infalible para diseccionar novelas.

**María Cristina Fernández**  
*Escritora cubana residente en Miami*

De Maeseneer, Rita y Patrick Collard, eds. *Saberes y sabores en México y el Caribe*. Amsterdam y New York: Editions Rodopi, 2010. ISBN: 978-90-420-3044-2. 356 pp.

El contexto culinario promete un significativo desmontaje textual que aproxime al lector a un rasgo identificable del individuo que representa; en este caso se puede añadir, además, que se erige como acepción cultural de la sociedad que lo degusta. Los acercamientos críticos a la literatura hispana, desde la óptica gastronómica, no abundan; no obstante, es fundamental destacar que hay áreas geográficas latinoamericanas donde estos estudios han abordado vertientes relacionadas con el tema y ayudado a identificar al habitante con su nación. No puede faltar, a su vez, las diversas connotaciones asociadas con la alimentación del ciudadano, mientras, al mismo tiempo, las naciones van narrando su historia.

Éste es el propósito de la nueva entrega que los compiladores Rita De Maeseneer y Patrick Collard han editado facilitando al lector una visión crítica, o *gastrocrítica*, tal y como apunta De Maeseneer en su introducción. En *Saberes y sabores en México y el Caribe* se reúnen catorce ensayos académicos que proponen diversos puntos de vista sobre la cocina y la persona. Más importante aún es comprobar cómo la característica culinaria ha venido definiendo las sociedades que

representa y cómo, implícitamente, ha subrayado el concepto de nación aun en la época de la colonia. No solamente se observa la identidad, sino también la individualidad, que entra (utilizando un cliché) por la cocina.

De Maeseneer y Collard, profesores en sendas universidades belgas y contribuyentes cada uno con un artículo propio, han tenido el acierto de aunar escritos donde sus autores provienen de ambos lados del océano Atlántico. La pluralidad crítica se manifiesta por medio de un abanico de académicos que aparece en este volumen; las visiones contemporáneas de Europa y América exponen un representativo arte culinario que ha sido rastreado a través de los tiempos y que ha servido y sirve aún, para delinear el acervo cultural de una región.

No es de sorprender la diversidad de enfoques con que cuenta la literatura mexicana, ya que son siete, la mitad, los ensayos que encaran las letras de este país. Es imperativo mencionar que no sólo se circunscriben a la actualidad; muy por el contrario: los trabajos incluidos recorren y se recrean en la cocina mexicana con el transcurrir de los tiempos. Desde Sor Juana hasta Rosario Castellanos, Carlos Fuentes y Sandra Cisneros, la literatura ha recogido el recetario correspondiente. La gastrocrítica presentada intenta fusionar textos costumbristas con la esencia del ciudadano promedio; los estudios cumplen a cabalidad el propósito de la compilación. Reconciliación, denuncia, erotismo, feminismo, y tales, son puntos que descuellan en los análisis logrando un acertado desarrollo que provoca, en cualquier lector interesado, un cuestionamiento ulterior a su enfrentamiento con el texto.

Los restantes siete ensayos versan sobre aspectos presentes en la literatura caribeña. Es notable resaltar la contribución que traza un bojeo histórico-cultural tomando como base un manual de cocina publicado, por un español en Cuba y Puerto Rico, cuando ambas islas pertenecían a la corona. El crítico apunta la curiosidad, o paradoja, que las islas hayan compartido su propio recetario y hayan sido pensadas simbólicamente, como nación aun cuando eran colonias y, para colmo por un peninsular que apoyaba el sistema imperante. De esta aportación al igual que del volumen completo, se desprende que el costumbrismo culinario señala rasgos distintivos en la heterogeneidad de las jóvenes naciones, la mayoría devenida en repúblicas, y se presupone, con la movilidad de los espacios contemporáneos, que esta realidad gastronómica va a atravesar fronteras e instalarse dondequiera se encuentren los

habitantes de la región en cuestión. El lector está presenciando otra subdivisión, por llamarlo así, de una híbrida América.

El periplo culinario por el Caribe se remonta a los días de Colón con un informativo ensayo que traza una demarcación basada en la comida narrada por el viajero. Hay que notar que el encuentro con lo desconocido sobresale en el análisis; la fauna del continente “descubierto” se incorpora a la cotidianidad del europeo por vía de nuevas recetas. La conexión entre ambos lados del Atlántico se consume, y consume, por medio de un plato hasta entonces desconocido para el forastero. Este recuento también se aproxima a aspectos canibalísticos que no pueden pasar inadvertidos durante este período histórico.

En un panorama más reciente se abordan textos, en diferentes ensayos, de dos escritores contemporáneos: Edgardo Rodríguez Juliá y Leonardo Padura Fuentes. Los andamiajes son diferentes, pero ambos llegan a la cocina para afirmar a sus personajes. Este artículo observa cómo en uno se resalta un itinerario improvisado a través de Puerto Rico surgiendo, mediante estampas y rescatando la oralidad del individuo, elementos necesarios a la hora de componer el mosaico culinario de la Isla. Cuando se trata de leer la importancia de la comida en las novelas de Padura Fuentes hay un marcado análisis político que no puede apartarse de la situación imperante en Cuba. El llamado *período especial* cubano encuentra su espacio, y su relación directa con la gastrocrítica, en los trabajos que lo enfrentan.

Todos los ensayos están respaldados por bibliografías apropiadas que añaden un valor crítico a la edición de este volumen. Rita De Maeseneer y Patrick Collard han acertado al ofrecer al lector interesado diversos acercamientos a un tema que así lo requiere. La literatura ofrece el renglón culinario como vía de estudio y ambos compiladores son conscientes de ello; el resultado: el volumen que aquí se reseña sin pretender que estos comentarios sean un resumen del texto o un señalamiento directo de todos los ensayos incluidos. El desfile pantagruélico que metafóricamente eclosiona de esta entrega, producto de festines mexicanos y caribeños, invita a otros críticos a indagar en homónimas literaturas latinoamericanas, adentrándose así en esta llamada literatura culinaria. Si esto ocurre, los editores se habrán anotado otro triunfo.

Humberto López Cruz  
University of Central Florida

Giordano, Paolo A. Ed. *The Hyphenate Writer and the Legacy of Exile*. New York: Bordighera Press, 2010. ISBN: 978-1-59954-007-8. 129 pp.

Paolo Giordano compiles the proceedings of the one day colloquium entitled *The Hyphenate Writer and the Legacy of Exile* held February 2008 at University of Central Florida. These seven perspectives on the literary production and reception of exiled or “hyphenate” writers from various backgrounds including Italian / American, Jewish Latin American Jewish, and Cuban-American shed light on the state of exile and immigrant writing, cultural boundaries, and bilingualism.

The first article titled “The Italian / American Writer in ‘Exile’: At Home, Abroad, Wherever!” exposes not only the image that Italian American authors have of themselves and their literature, but it also reveals a lack of criticism and study of this corpus of authors and works. Anthony Julian Tamburri explores the image and reception of this population from all conceivable angles—country of provenance, destination, and self-reflection among them. He points to the need for Italian Americans to “revisit our history” (15) in order to claim space in the literary canon and in the reading lists of university English departments across the world.

The article “Problems of Interpreting Across Cultural Boundaries” by Peter Carravetta examines the ramifications of attempting to interpret texts “across cultures that are no longer distant in terms of either time or space, but whose actors, agents and representative travel, mingle, contaminate and transform one another constantly” (30). Through ontological concepts, he identifies the need for negotiation of a common ground of discourse for communication between individuals from drastically different cultural backgrounds. He sees the rhetorical exchange between culturally diverse people as a basis for any philosophical, theoretical, ethnographic or migrant discourse.

Jeffrey S. Librett analyzes Colette Brunschwig’s collages as a conceptualization of the Post-Holocaust experience and sentiment of the Jews in his article “Abstraction and Materiality in Post-Holocaust Art: Colette Brunschwig’s Collage Series *White Pebble for Paul Celan*”. As Librett demonstrates, given the Nazi objective of establishing “pure presence” and the annihilation of any conceivable form of representation, Brunschwig and the poet Paul Celan, whom he